

EDITORIAL

“Vivir de otra manera”. Una ética para la sostenibilidad

Consejo de Redacción

Resumen: A partir de la celebración de la cumbre de Cancún sobre el cambio climático (noviembre-diciembre 2010), el Consejo de Redacción ha elaborado estas reflexiones, con el propósito de ofrecer argumentos a favor de unas pautas de vida que sean compatibles con un desarrollo sostenible. El texto está estructurado en forma tesis, que son éstas:

Tesis 1ª: para afrontar el tema de la sostenibilidad del planeta es necesario adoptar una perspectiva global, profunda e inteligente.

Tesis 2ª: el planteamiento que se propone, tiene en cuenta la perspectiva de las mayorías pobres del planeta, sin ignorar los intereses y responsabilidades de los países desarrollados.

Tesis 3ª: desde hace muchas décadas se han producido muchos estudios prospectivos acerca de los límites del crecimiento, que constituyen otros tantos avisos que sería irresponsable ignorar o silenciar.

Tesis 4ª: hoy existe un consenso creciente acerca de la necesidad de distinguir entre el mero crecimiento cuantitativo y el desarrollo; este último sólo es posible si el crecimiento que supone reúne una serie de características que lo hagan sostenibles.

Tesis 5ª: no puede haber crecimiento indefinido con recursos finitos. Son varios los fenómenos en los que se manifiesta esta aporía, que constituye todo un reto para la humanidad y su modo de vivir en el planeta.

Tesis 6ª: gracias a una serie de informes, conferencias internacionales, etc., y a pesar de la persistencia de movimientos negacionistas, actualmente estamos mejor informados que nunca acerca de estos problemas y de la urgencia de afrontarlos de forma global y coordinada.

Tesis 7ª: una serie de cumbres mundiales, auspiciadas por Naciones Unidas, han ido generando consensos y marcos de acción de cara a la sostenibilidad del planeta, mediante un

reparto equitativo de los costes correspondientes; sin embargo, si abundan los diagnósticos sólidos, los compromisos reales siguen siendo todavía muy “líquidos”.

Tesis 8ª: las pautas de acción con respecto a esta problemática tienen que basarse en el principio de precaución; sólo si tuviéramos la certeza absoluta de que el peligro no existe podríamos bajar la guardia.

Tesis 9ª: todo ello conduce a la necesidad de vivir de otra manera, más sencilla, y de adoptar pautas de consumo responsable en muchos ámbitos de la vida.

Tesis 10ª: no basta con las actitudes y prácticas individuales de consumo responsable; es preciso actuar responsablemente como ciudadanos universales cuestionando un “statu quo” demasiado condicionado por los poderes económico, industrial, comercial y financiero del sistema.

Palabras clave: *Calentamiento global, crecimiento, cumbre de Cancún, desarrollo sostenible, ecología, ética, Informe Brundtland, límites del crecimiento, negacionismo del cambio climático.*

Fecha de aprobación definitiva: 7 de marzo de 2011.

Editorial Board

“A new style of life”. Ethics for sustainability

Abstract: Since the conclusion of the Cancun summit on climate change (November-December 2010), the Editorial Board has contemplated these ideas to provide a basis for guidelines for living that are compatible with sustainable development. We propose the following theses:

Thesis 1: It is necessary to adopt a deep and intelligent global perspective in order to address the issue of sustainability for our planet.

Comité de rédaction

«Vivre d’une autre manière». Une éthique pour la durabilité

Résumé: Suite au déroulement du sommet de Cancun sur le changement climatique (novembre-décembre 2010), le Comité de Rédaction a établi les réflexions suivantes dans le but d’offrir des arguments en faveur de lignes directrices de vie compatibles avec le développement durable. Le texte est structuré sous forme de thèses. Les voici:

Première thèse: afin de faire face au sujet de la durabilité de la planète, il est nécessaire d’adopter une perspective globale, profonde et intelligente.

Thesis 2: The approach proposed takes into account the perspective of the poor majorities on our planet, without ignoring the interests and responsibilities of developed countries.

Thesis 3: for many decades numerous studies have dealt with the limits of growth, issuing so many warnings that it would be irresponsible to ignore or silence them.

Thesis 4: There is now a growing consensus about the need to distinguish between mere quantitative growth and actual development, the latter only being possible if growth encompasses a number of features that render it sustainable.

Thesis 5: there can be no infinite growth when there are only finite resources. There are several phenomena that manifest this aporia, and these are a real challenge for humanity's style of life on this planet.

Thesis 6: thanks to a series of reports, international conferences, etc., and despite the persistence of revisionist movements, we are now better informed than ever about these issues and the urgency involved in comprehensively coordinating and addressing them.

Thesis 7: a series of global summits, sponsored by the United Nations, have generated consensus and frameworks aimed at action for the sustainability of the planet through an equitable sharing of corresponding costs. However, although there are many solid diagnoses, real commitments are still few and far between at the present time.

Thesis 8: steps of action with respect to this problem must be guided by precaution; only if we were absolutely certain about there being no danger could we lower our guard.

Deuxième thèse: l'approche proposée tient compte de la perspective des majorités pauvres de la planète, sans ignorer les intérêts et les responsabilités des pays développés.

Troisième thèse: depuis de nombreuses décennies, de nombreuses études prospectives sur le sujet des limites de la croissance ont été réalisées, études qui constituent des mises en garde qu'il serait irresponsable d'ignorer ou de mettre sous silence.

Quatrième thèse: Il existe aujourd'hui un consensus croissant sur la nécessité de distinguer entre croissance quantitative pure et développement; ce dernier est possible seulement si la croissance que l'on suppose réunie une série de caractéristiques qui le rendent durable.

Cinquième thèse: il ne peut pas y avoir de croissance illimitée avec des ressources limitées. Plusieurs sont les phénomènes dans lesquels se manifeste cette aporie, qui constitue tout un défi pour l'humanité et sa façon de vivre sur la planète.

Sixième thèse: grâce à une série de rapports, conférences internationales, etc., et malgré la persistance de mouvements négationnistes, nous sommes aujourd'hui mieux informés que jamais sur ces problèmes et sur l'urgence de les affronter d'une manière globale et coordonnée.

Septième thèse: une série de sommets mondiaux, parrainés par les Nations Unies, ont généré des consensus et des cadres d'action face à la durabilité de la planète, à travers la distribution équitable des coûts correspondants. Cependant, si les diagnostics solides existent, les engagements réels sont encore trop «fluides».

Thesis 9: all this leads to the need for a different life style, more simple, that would include adopting responsible consumerism habits in many areas of life.

Thesis 10: Responsible individual attitudes and practices regarding consumerism are not enough; it is our responsibility as global citizens to question the “status quo”, which is much too conditioned by the many economic, industrial, commercial and financial powers-to-be that make up the system.

Key words: *global warming, growth, Cancun summit, sustainable development, ecology, ethics, Brundtland report, limits to Growth, “denial” of climate change.*

Huitième thèse: les lignes directrices par rapport à cette problématique doivent se baser sur le principe de précaution; seulement dans le cas où nous aurions une certitude absolue que le danger n'existe pas nous pourrions baisser la garde.

Neuvième thèse: tout ceci nous conduit à la nécessité de vivre d'une autre façon, plus simple, et d'adopter des lignes directrices de consommation responsable dans beaucoup de domaines de notre vie quotidienne.

Dixième thèse: il ne suffit pas d'avoir des attitudes et des pratiques individuelles de consommation responsable; il est nécessaire d'agir responsablement en tant que citoyens universels en questionnant le «statu quo» souvent conditionné par les pouvoirs économiques, industriels, commerciaux et financiers du système.

Mots-clé: *Réchauffement global, croissance, sommet de Cancun, développement durable, écologie, éthique, rapport Brundtland, limites de la croissance, négationnisme du changement climatique.*

I. Introducción: contexto, alcance y género literario

Esta reflexión editorial ha visto la luz al calor de la celebración en Cancún a finales de 2010 (del 29 de noviembre al 10 de diciembre) de la importante cumbre del clima, de la que durante algunas semanas se hicieron amplio eco todos los medios de comunicación; desgraciadamente la vorágine informativa unida a la celeridad con se suceden los acontecimientos en el escenario mundial han hecho que los ecos de aquel acontecimiento se hayan diluido, disminuyendo su impacto sobre la opinión pública y quedando reservado a ámbitos reducidos, más especializados o más sensibles a la materia.

Precisando un poco, la cumbre de Cancún era la 16ª edición de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático; además, era la 6ª Conferencia de las Partes del Protocolo de Kioto. Se entiende por “Partes” aquellos Estados nacionales que firmaron y ratificaron esos dos tratados internacionales, obligándose a observar y cumplir su contenido en materia de cooperación internacional en contra del cambio climático. La Convención Marco cuenta con 194 Estados parte y su Protocolo de Kioto con 184. De acuerdo con el Artículo 7 de la Convención, la Conferencia de las Partes en su calidad de órgano supremo tiene como mandato adoptar las decisiones necesarias para promover su aplicación eficaz.

Nuestro texto no pretende ser un análisis ni una valoración de la cumbre, como sí lo hicimos –por ejemplo– a propósito de la cumbre de Johannesburgo¹. Más adelante haremos alguna breve valoración de sus resultados. Solo queremos, a propósito de la cumbre, y de los grandes temas de su agenda, ofrecer algunos argumentos y algunas sencillas pautas de reflexión que nos hacen pensar que es necesario y urgente “vivir de otra manera”². En realidad, pretendemos sobre todo argumentar “por qué” hay que vivir de otra manera, aunque también haremos al final algunas propuestas concretas sobre “cómo” vivir de otra manera. Se trataría pues de explicitar, de forma sencilla y divulgativa, los fundamentos éticos –que incorporan necesariamente elementos de análisis de la realidad– de ese “vivir de otra manera”, un reto al que estamos llamados si queremos hacer viable la subsistencia de todos los seres vivos y que las poblaciones de nuestro planeta, actuales y sobre todo futuras, puedan disfrutar de una calidad de vida digna de seres humanos.

Precisamente por la búsqueda de esa sencillez argumental, adoptaremos como género literario la forma de diez tesis, bastante esquemáticas, aunque de desigual extensión. Al reducirlas a 10, de manera un tanto convencional, somos conscientes de que –por tratarse de un tema gigantesco– quedarán muchos cabos sueltos. Son afirmaciones un tanto contundentes, abiertas al diálogo y al debate; el texto no está dirigido a especialistas ni pretende formular políticas globales; aspiramos,

¹ CONSEJO DE REDACCIÓN (2002), “De Río (1992) a Johannesburgo (2002): ¿éxito o fracaso de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible?”, *Revista de Fomento Social*, vol. 57, pp. 403–433.

² Nuestro texto toma como punto de partida el contenido de dos conferencias del profesor José J. Romero Rodríguez, miembro de nuestro Consejo de Redacción, ambas patrocinadas por la cátedra Extenda; la primera tuvo lugar en el marco del *Master en Comercio Exterior e Internacionalización de la empresa*, de la Facultad de Derecho de Córdoba el 25 de noviembre de 2009; la segunda, en ETEA en un panel celebrado precisamente el 14 de diciembre de 2010, en el contexto inmediato de la cumbre de Cancún.

eso sí, a ofrecer una reflexión sobre algunos temas de calado ético. En cualquier caso, como en todas nuestras reflexiones editoriales, no pretendemos presentar un pensamiento acabado, sino más bien “dar que pensar”, en conversación amistosa con las personas que nos lean.

Tesis I. Adoptar una mirada global

El punto de partida, que esperamos compartir con nuestros lectores sin necesidad de entrar en argumentaciones, es que ya no hay posibles soluciones locales a los grandes problemas globales. Se trata, en cierta medida, de un a priori epistemológico, de una perspectiva voluntariamente asumida. Reconociendo la vigencia del viejo slogan del club de Roma “pensar globalmente y actuar localmente”, siempre recordaremos a este propósito la reflexión llena de sabiduría del Popol Vuh, el viejo libro santo de los mayas:

Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo eso era claro para ellos. Así fue destruida su sabiduría...³.

Cabe preguntarse, siglos después, hasta qué punto no es cierto que esta sea una maldición a la que muchos de nuestros contemporáneos están condenados. En efecto, para afrontar de forma responsable el tema de la sostenibilidad, es preciso adoptar una mirada global y a largo plazo, superando la permanente tentación de los cortoplacismos y los inmediateismos. No hay posible ética de la sostenibilidad que no parta de este principio.

Esta mirada global supone la exigencia ética de un ensanchamiento y alargamiento “supra- o meta-local” de la mirada cabalmente global. Y ello implica además proponer con firmeza y coraje moral y político una profundización de esta mirada global: una mirada inteligente (“intus legere” = leer por dentro), capaz de ver la espalda de las cosas (Ortega y Gasset, al definir la inteligencia; ...eso que el Popol Vuh llama la *sabiduría*). Se trataría de una mirada profunda y recta (no oblicuamente “líquida”, esto es, medrosa y descomprometida) al sistema económico actual, porque su código cultural insostenible es precisamente como ese *vaho* que nubla los ojos de la inteligencia y de la voluntad de la gran masa anónima de los consumidores. Volveremos sobre esta cuestión en la tesis 10.

³ ANÓNIMO (s.f.), *Popol Vuh. El libro de las antiguas historias del Quiché*. Traducción, introducción y notas de Adrián Recinos. Cfr. <http://www.digi.usac.edu.gt/bvirtual/litgua/popolvuh/ppvuh.pdf>. p. 36. Consulta realizada el 31/01/2011.

Tesis 2. Teniendo en cuenta la perspectiva de los pobres

El tema de la sostenibilidad de nuestras actuales pautas de producción y consumo adquiere matices específicos si se plantea en el contexto de una situación global de desigualdad y pobreza. Sin entrar ahora en precisiones estadísticas ni conceptuales, y tomando como fuente el muy solvente Informe de Desarrollo Humano del PNUD, más de 1.000 millones de personas tienen un índice de desarrollo humano bajo; 1.440 millones de personas se estima viven con menos de US\$1,25 diarios y 134 de cada 1.000 niños de esos países mueren antes de los cinco años⁴.

Por tanto, al adoptar un punto de vista global, como el que se defiende en la tesis 1, constatamos que un enorme colectivo de seres humanos no disfruta de una calidad digna de vida. No es este el lugar de hacer una descripción, ni aun somera, de dicha pobreza y de las desigualdades mundiales. Nuestra línea editorial de la *Revista de Fomento Social* ha sido muy constante y coherente en esta materia⁵.

Simplemente, no se “mira” igual la problemática de la sostenibilidad si se asume el punto de vista de los pobres. Por ejemplo, los pobres son los más afectados por los efectos devastadores de determinadas catástrofes derivadas del cambio climático, tales como los fenómenos de “el Niño” y de “la Niña”. Pero además, los pobres necesitan seguir creciendo económicamente y, por tanto, consumiendo recursos escasos y generando contaminación, para alcanzar un nivel de vida digno. Como veremos más adelante (tesis 9) esto plantea el conflicto de distribución de renta y de crecimiento entre las poblaciones ricas y pobres del planeta.

Es preciso afirmarlo en estos tiempos en que casi todas las sociedades desarrolladas están también padeciendo las graves consecuencias de la crisis mundial: para muchos ciudadanos de grandes extensiones del planeta la crisis no es algo nuevo. En palabras de un misionero en República Centroafricana *cuando el pez llora en el agua nadie se da cuenta de su sufrimiento...*

⁴ PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2010), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Madrid, Mundi Prensa. 253 pp. Véanse las tablas estadísticas finales del informe.

⁵ Algunos editoriales directamente relacionados con este tema: CONSEJO DE REDACCIÓN (2000), “Globalización integradora vs. globalización excluyente”, *Revista de Fomento Social*, n° 218, abril-junio, pp. 143-160; CONSEJO DE REDACCIÓN (2005), “Desarrollo económico y social: teorías, propuestas, responsabilidades”, *Revista de Fomento Social*, n° 237, enero-marzo, pp. 11-38; CONSEJO DE REDACCIÓN (2009), “La cooperación con el desarrollo en tiempos de crisis. El caso español”, *Revista de Fomento Social*, n° 253, enero-marzo, pp. 13-47.

Dicho con otras palabras, si sólo tenemos en cuenta la perspectiva de los intereses de los ciudadanos satisfechos, y no la de las mayorías empobrecidas, el problema de la sostenibilidad nunca se planteará de una forma éticamente correcta. Somos vecinos de una aldea global y el crecimiento de las sociedades más desarrolladas tiene efectos directos sobre las posibilidades de crecimiento de las poblaciones pobres. ...Y viceversa.

Tesis 3. El crecimiento tiene un límite: un mensaje que viene de atrás

El tema de los límites del crecimiento y, por ende, de la sostenibilidad del desarrollo del planeta para las generaciones futuras, ocupa un lugar destacado en la investigación y el pensamiento científico, al menos de los últimos 40 años. Aunque solo fuera por la frecuencia y persistencia de estas llamadas de atención acerca de dichos límites, es un asunto que merece toda la atención. Con mayor o menor rigor y precisión, con más o menos aceptación por parte de la comunidad científica y de los responsables políticos, los avisos se han sucedido de forma continuada e ininterrumpida en una serie de informes, estudios y propuestas. Es un mensaje que viene de atrás.

Sin ánimo de exhaustividad, seleccionamos algunos hitos históricos significativos de esta serie. Haciendo un rápido recorrido, y partiendo convencionalmente de los primeros años 1970, en vísperas de la llamada “crisis del petróleo”, hay que referirse a una publicación histórica y germinal, de Meadows & Meadows (*Los límites del crecimiento*) en cuya estela se sitúan otros informes de la misma saga (*Más allá de los límites del crecimiento*, *Los límites del crecimiento 30 años después*)⁶. La alarma estaba dada; las voces contradictorias en algunos casos ayudaron a perfeccionar el diagnóstico; en otros casos eran pura y simple negación de evidencias indiscutibles a base de descalificar algunos detalles del mismo (“cuando el sabio señala al sol, el tonto se fija en el dedo”).

Omitiendo muchos otros eslabones de esta cadena de estudios que reflejan la preocupación de la comunidad científica internacional sobre el problema de la

⁶ D. H. MEADOWS y otros (1972), *Los límites del crecimiento. I Informe al Club de Roma*, México, Fondo de Cultura Económica; Donella H. MEADOWS y otros (1992), *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid, Aguilar – El País; Donella H. MEADOWS y otros (2004), *Los límites del crecimiento. 30 años después*. Madrid, Galaxia Guttenberg.

sostenibilidad, recordamos como especial referencia el *Informe Brundtland*⁷, que llevaba el nombre de la entonces primera ministra noruega coordinadora de la correspondiente comisión; este informe nos familiarizó con aquellas ideas acerca del propio concepto de desarrollo sostenible (*aquel que satisface las necesidades del presente, sin limitar el potencial para satisfacer las necesidades de las generaciones futuras*), o de nuestra responsabilidad de cara a las generaciones futuras (*la tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos*). Este informe fue precisamente la base conceptual de la cumbre de Río 1992 (III Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo) que marcó un hito en la reflexión sobre los límites al consagrar el concepto de “sostenibilidad” y desentrañar sus implicaciones y las obligaciones que de él se derivan para los gobiernos del mundo entero.

Por mencionar un par de otras referencias que marcaron esta línea argumental con posterioridad, entre muchísimas otras posibles, en esa misma estela se sitúan los estudios de Goodland y otros (1992) –que avanzan en la reflexión acerca de las paradojas del crecimiento cuantitativo indefinido⁸, o el de los autores que popularizaron el famoso concepto de *huella ecológica* (2000)⁹. Así, según este último enfoque –que permite realizar comparaciones impactantes entre pautas de consumo de diferentes países–, la huella ecológica *mide la superficie necesaria para producir los recursos consumidos por un ciudadano y para absorber los residuos que generan*. Pues bien, esta medición nos ha permitido descubrir que mientras que la huella de un ciudadano de Bangladesh era a principios del siglo XXI de 0,5 hectáreas, la de un estadounidense medio era de 9,6 hectáreas. Esto significa que si todos los habitantes de la tierra consumieran como un norteamericano, se necesitarían al menos tres planetas como la tierra

En el fondo se plantea aquí un dilema de profundas implicaciones. El sistema económico actual exige un crecimiento continuado¹⁰; eso parece conducir a la conclusión de su inviabilidad a largo plazo, y a la necesidad de un cambio de sistema, lo que naturalmente es muy difícil. ¿Estamos ante un problema insoluble?

⁷ G. H. BRUNDTLAND (dir.) (1987), *Nuestro futuro común*, Madrid, Alianza, 1989.

⁸ R. GOODLAND et al. (editores) (1992), *Medio ambiente y desarrollo sostenible. Más allá del Informe Brundtland*, Madrid, Trotta. Véase más abajo, en tesis 5.

⁹ Se podrían aportar numerosas referencias de trabajos de Mathis WACKERNAGEL y William REES.

¹⁰ Según las viejas tesis de HARROD-DOMAR, en cuyos detalles no vamos a entrar aquí.

Aunque solo fuera por la constancia, rigor e indudable honestidad de los autores de estos mensajes de seria advertencia acerca de los límites, y a pesar de los matices y correcciones que haya que introducir en su caso, no sería ético ignorarlos, minimizarlos o –peor aún– despreciarlos.

Tesis 4. Crecimiento no es igual a desarrollo

Una ética para la sostenibilidad exige tener bien claro qué se quiere decir cuando se habla de desarrollo. Es esta una reflexión que a todos nos resulta seguramente familiar. No hay desarrollo sin crecimiento pero no todo crecimiento es desarrollo.

En efecto, crecer significa aumento de tamaño mediante la asimilación o acumulación de materiales; desarrollarse significa expandir o utilizar la capacidad potencial, para alcanzar un estado más completo, mayor o mejor. Cuando algo crece, se vuelve cuantitativamente mayor; cuando se desarrolla, se vuelve cualitativamente mejor o, por lo menos, diferente. El desarrollo cuantitativo tiene límites, el desarrollo cualitativo, no. El crecimiento cuantitativo y el mejoramiento cualitativo siguen diferentes leyes; nuestro planeta se desarrolla en el tiempo, sin crecer en tamaño ni en disponibilidad de recursos no renovables; nuestra economía, un subsistema de una Tierra finita y que no crece, debe adaptarse a un patrón semejante de desarrollo, sin crecimiento de la producción de bienes materiales. El momento para tal adaptación ha llegado ya.

Partimos de la perspectiva multidimensional de Todaro¹¹ y de sus tres valores centrales del desarrollo: satisfacción de necesidades básicas, autoestima y libertad. Esa reflexión pionera nos lleva de la mano, naturalmente, a la filosofía del desarrollo humano y del enfoque de capacidades de Amartya Sen y su escuela, ampliamente extendida a partir de los años 1990 y popularizada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y su ya citado Informe anual sobre el desarrollo humano. Por usar una de las más antiguas definiciones, el desarrollo humano es el:

...proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y abarcando el es-

¹¹ M. TODARO (1988), *El desarrollo económico del Tercer mundo*, Madrid, Alianza Editorial.

*pectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y política*¹².

Son características de esta concepción del desarrollo:

- Su naturaleza profundamente interdisciplinaria y su enfoque en los numerosos y multidimensionales aspectos del bienestar.
- Enfatiza la diferencia entre los medios y los fines.
- Diferencia entre las libertades sustantivas (capacidades) y los resultados (funcionamientos logrados).
- Especifica un listado tentativo de capacidades básicas universales basadas en la dignidad humana.

Un concepto de desarrollo, por cierto, muy cercano al de desarrollo humano “integral” de la enseñanza social cristiana, si no fuera por la apertura a la dimensión trascendente que esta última añade¹³.

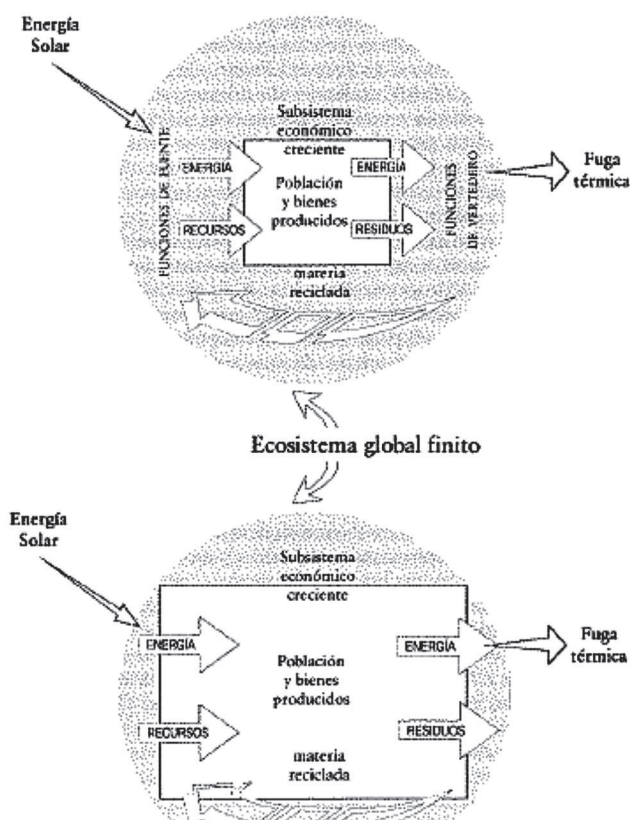
Tesis 5. No puede haber crecimiento indefinido con recursos finitos

Por lo dicho en la tesis anterior se deduce ya claramente que la afirmación de que el crecimiento económico tiene límites se basa en argumentos filosóficamente poco cuestionables. No hay crecimiento infinito de la producción física con recursos finitos... por mucha técnica que le pongamos; principalmente en lo que se refiere a la producción de bienes manufactureros. Cuestión aparte es la producción de multitud de bienes (= que generan bienestar), propios del sector servicios –por ejemplo los servicios personales de proximidad, los servicios culturales y educativos o buena parte de los de ocio– y que no necesariamente se basan en el consumo de recursos escasos ni generan contaminación. Se trata precisamente de bienes que mejoran “la calidad” de la vida.

¹² PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1992), *Informe sobre desarrollo humano*. Madrid, Mundi Prensa, p. 18.

¹³ Véase, por ejemplo, las reflexiones sobre el concepto de desarrollo integral incluidas en el dossier acerca de la encíclica *Caritas in veritate* de Benedicto XVI en nuestra revista: J. J. ROMERO (2009), “Desarrollo y cooperación”, *Revista de Fomento Social*, n. 256, octubre–diciembre, pp. 709–724.

FIGURA 1. La tesis de que el mundo está en sus límites



Fuente: GOODLAND et al (1992). Op. cit. en nota 9.

La imposibilidad de un crecimiento infinito la explica Goodland¹⁴ basándose en la figura n° 1. Un simple cálculo –multiplicar el consumo de recursos “per capita” por la cantidad de población– nos da idea de las presiones del sistema económico sobre el ecosistema global y, por tanto, de qué se necesita para alcanzar la sostenibilidad, es decir un estado que pueda perpetuarse permitiendo la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. La sostenibilidad se mide por la escala del subsistema económico humano en relación con la del ecosistema global

¹⁴ Op. cit. pp. 20–21.

del que depende y del que forma parte y al que no puede desbordar. El ecosistema global es la fuente de todos los recursos materiales que alimentan el subsistema económico-productivo, y el sumidero de todos sus desechos. El consumo “per capita” de recursos materiales, de ellos muchos no renovables, multiplicado por la cantidad de población representa el flujo total –caudal consumido– de recursos del ecosistema global que se introduce en el subsistema económico – productivo y que luego vuelve al ecosistema en forma de residuos, tal como puede apreciarse en la figura 1.

El diagrama de la parte superior ilustra una era pasada, cuando el subsistema económico era relativamente reducido respecto a las dimensiones del ecosistema global. El diagrama de la parte inferior refleja una situación que se acerca mucho más a la de hoy en día y en la que el subsistema económico es muy grande (¿demasiado grande?) en relación con el subsistema global.

No se trata, por tanto, únicamente del problema del cambio climático y del calentamiento global; este último, al fin y al cabo, no es sino una consecuencia de una cadena de fenómenos negativos derivados de ese callejón sin salida que significa el crecimiento ilimitado en un planeta limitado. Por eso, junto con la lucha contra el cambio climático, hay que referirse a la prevención y tratamiento de numerosos desastres (inundaciones etc.), procesos (pérdida de biodiversidad) y conflictos (derivados de problemas de recursos escasos, como el agua etc.), al manejo de ecosistemas (empezando por los recursos forestales mundiales), a la gestión del medio ambiente (concebida como una auténtica política de producción), a la producción de paisaje y de recursos alternativos, al control de la emisión de sustancias dañinas para la especie humana y para el ecosistema, al aumento indispensable de la eficiencia en el uso de los recursos escasos, lo que lleva consigo el recurso a la innovación tecnológica y social etc. etc.

Tesis 6. Hoy somos más conscientes que nunca de estos problemas

Dicho todo lo anterior, esta es quizá una de las pocas buenas noticias actuales: hoy más que nunca somos conscientes de estos problemas. A pesar de quienes se obstinan en negarlo, ya en la *Agenda 21* de la cumbre de Río se produjo un consenso universal acerca de un conjunto de evidencias sobre la gravedad de problemas tales como: 1) la apropiación de la biomasa por los seres humanos; 2) el calentamiento global; 3) la rotura del escudo de ozono; 4) la degradación del

suelo; 5) la destrucción de la biodiversidad etc. Existe una abrumadora acumulación de evidencias en algunos estudios básicos recientes sobre la materia¹⁵.

Para evitar cambios medioambientales catastróficos la humanidad debe permanecer dentro de unos “límites planetarios” definidos para una serie de procesos sistémicos esenciales de la Tierra. Si uno de esos límites es superado, entonces los niveles de seguridad para otros procesos también podrían verse seriamente afectados.

Si esto es cierto, el análisis de los científicos del equipo del Stockholm Resilience Center (encabezado por Johan Rockstrom)¹⁶ muestra una fotografía inquietante: ya hemos superado tres de las siete barreras para las que existen datos, a saber: el calentamiento global galopante, la pérdida de biodiversidad y los problemas derivados del ciclo del nitrógeno; en otras dos (acidificación de los océanos y ciclo del fósforo) nos acercamos peligrosamente a los límites de la seguridad. En todos los casos existe una intervención directa del ser humano. La lección de este acreditado estudio es triple: (1) la sostenibilidad del planeta se juega en un campo complejo y diverso, que va más allá del cambio climático pero que está muy ligado a éste; (2) no es posible hacer una única cosa: nuestras acciones (u omisiones) en un ámbito tienen implicaciones en otros, y estamos obligados a considerar el conjunto del sistema; y (3) no es posible hablar de desarrollo (seguridad alimentaria, servicios esenciales, migraciones, economía internacional, etc., etc.) sin tener en cuenta estas restricciones, que alteran por completo el equilibrio de riesgos y oportunidades en el que nos hemos desenvuelto hasta ahora.

A pesar de tantas evidencias, no podemos omitir una referencia al “negacionismo” de determinados autores y corrientes. Estos desafíos pueden ser negados de formas explícitas o implícitas; entre estas últimas se encuentra el escepticismo, el egoísmo, el localismo, la inercia, o la simple ignorancia. Si bien hay que reconocer que estas posturas no siempre corresponden a intereses personales y de grupo, si se leen con ojo crítico, se descubren no pocas veces intereses ligados, por ejemplo, a empresas multinacionales que patrocinan investigaciones más o menos sesgadas en la materia. Algunos de ellos gozan de amplia difusión en Internet. Un ejemplo, es

¹⁵ De entre la selva de informes recientes solventes, destacamos dos: el Informe oficial de síntesis para políticos de la cumbre de Copenhague: WORKING GROUPS OF THE INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE (2007), *Climate Change 2007: Synthesis Report Summary for Policymakers*, Valencia, 22 pp., y el nada sospechoso: BANCO MUNDIAL (2010), *Informe sobre el desarrollo mundial. Desarrollo y cambio climático. Panorama general. Un nuevo clima para el desarrollo*. Washington, Banco Mundial, 60 pp.

¹⁶ J. ROCKSTROM, STOCKHOLM RESILIENCE CENTER (2009), “A safe operating space for humanity”. En *Nature*, n. 461, 24 September, pp. 472–475.

el libro *Buen capitalismo, mal capitalismo* de W. Baumol y otros¹⁷. Los autores son escépticos acerca de los límites del crecimiento, derivados del eventual agotamiento de los recursos y de los efectos devastadores de la contaminación. Son optimistas acerca de la capacidad de la innovación para vencer esas barreras y critican sin piedad a los que opinan de otra forma. Sus afirmaciones al respecto son tajantes: por ejemplo, EEUU sería un ejemplo de producción sostenible, su aire y su agua están más limpias que hace 30 años¹⁸.

Tesis 7. De cumbre en cumbre¹⁹: los diagnósticos son sólidos, los compromisos líquidos

Río-92, Johannesburgo-02 y 07, Copenhague-09 y Cancún-10. Ciertamente, a escala mundial y, considerando al menos la letra de los compromisos asumidos por los gobiernos, las cosas avanzan, y avanzan en la dirección correcta; pero lentamente, como un caracol; y deberían hacerlo con mucha más velocidad y decisión si no queremos que las oportunidades se agoten y nos quedemos, definitivamente, sin la "casa" que nos protege y nos sirve de refugio. Basta con un breve recorrido por las cumbres del medioambiente y de sus compromisos para constatar que, aunque hay avances, muchas promesas han quedado incumplidas, o bien no se han traducido en compromisos operativos.

Si tuviéramos que expresar en pocas palabras cómo hay que valorar las cumbres de Copenhague y de Cancún, se trataría de responder a las siguientes preguntas esenciales: (1) ¿hasta dónde están dispuestos los países industrializados a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero?; (2) ¿hasta dónde están dispuestos los grandes países en desarrollo como China e India para limitar el crecimiento de sus emisiones?; (3) ¿qué tipo de ayuda necesitan los países en desarrollo para comprometerse a reducir sus emisiones y adaptarse a los impactos del cambio

¹⁷ W. J. BAUMOL – R. E. LITAN – C. J. SCHRAMM, (2007), *Good capitalism, bad capitalism and the economics of growth and prosperity*, New Haven & London, Yale University Press, 321 pp. Véase una amplia recensión en *Revista de Fomento Social*, n° 256 (octubre-diciembre 2009), pp. 868-872.

¹⁸ *Ibidem*, p. 18.

¹⁹ El subtítulo retoma un viejo editorial de nuestra revista que hacía balance del resultado de este tipo de cumbres internacionales: CONSEJO DE REDACCIÓN (1995), "De cumbre en cumbre", *Revista de Fomento Social*, n° 199, julio-septiembre, pp. 303-325. Remitimos también al análisis más detallado de la cumbre de Johannesburgo en CONSEJO DE REDACCIÓN (2002), citado *supra* en nota 1.

climático y cómo se va a financiar?; (4) ¿cómo se va a gestionar el dinero liberado para esa ayuda?

Volviendo a Cancún, asumimos la valoración – resumen de Gonzalo Fanjul, de Intermón Oxfam, refiriéndose a “las joyas” de esta cumbre, a poco de concluir la misma:

- Un acuerdo para limitar el calentamiento global a 2°C. Eso supondría que los principales contaminadores (con EEUU a la cabeza) deben aceptar recortes de entre un 25 y un 40% en sus emisiones para el año 2020, lo cual sería una consecución histórica.
- Un Fondo Verde global para la financiación de los gastos de adaptación y mitigación del cambio climático en los países en desarrollo.
- Un mecanismo para proteger zonas forestales y vincularlas a la financiación del clima.

Efectivamente, en Cancún, el acuerdo se concretó en la creación de un *Green Climate Fund*, medidas para proteger las selvas tropicales, transferir tecnologías limpias y más recursos a los países en desarrollo. Pero obvia lo fundamental: un compromiso cifrado y verificable de reducción de emisiones. Evidentemente, es legítimo solicitar a los países del Sur (incluyendo a China e India) que contaminen menos cuando se trata de un problema global, pero compete en gran medida a los países ricos pagar el precio.

En este ámbito, y pese a todo, la UE debería seguir ocupando posiciones avanzadas –coherentes con el modelo social que defiende– en su voluntad de compromiso, comenzando por su asunción de los compromisos del protocolo de Kioto²⁰ y a pesar de los retrasos y de la heterogeneidad de políticas entre los distintos países²¹. Solo si EE UU y China aceptan la responsabilidad que les corresponde, podremos

²⁰ Recordemos que el protocolo de Kioto fue un acuerdo internacional que tenía por objetivo reducir las emisiones de seis gases que causan el calentamiento global en un porcentaje aproximado de al menos un 5%, dentro del periodo que va desde el año 2008 al 2012, en comparación con las emisiones del año 1990. Cada país obligado por el protocolo de Kioto tiene sus propios porcentajes de emisión que debe disminuir. Este protocolo vino a dar fuerza vinculante a lo acordado en la Cumbre de la Tierra de Río que en ese entonces no pudo hacerse.

²¹ Entre otros ejemplos de detalle, el diario *El País* informaba el 6 de septiembre de 2010 que Europa instala las tres cuartas partes de la energía fotovoltaica mundial. España es, tras Alemania, el segundo país por capacidad en el conjunto internacional. A la luz de las últimas decisiones del gobierno español, no parecen soplar vientos favorables para esa política.

llegar a acuerdos eficaces. Esperemos que las cosas sean distintas en la próxima cumbre de 2011 en Durban, y que sus acuerdos contradigan el enunciado de esta tesis (“diagnósticos sólidos, compromisos líquidos”).

Tesis 8. Hay que aplicar el principio de precaución

Una constante de los mejores informes acerca de los problemas del cambio climático es, precisamente, su permanente preocupación por expresar sus conclusiones en términos de probabilidad de ocurrencia. Por poner un ejemplo expresivo, el informe para políticos ya citado del grupo de trabajo sobre el cambio climático que preparó la cumbre de Copenhague²² se preocupa de distinguir en todo momento entre las previsiones que merecen una alta confianza de las que sólo merecen una confianza media. Se preocupan especialmente de subrayar la mayor o menor provisionalidad de las afirmaciones en lo referente a las cadenas causales: cuáles de los fenómenos negativos a los que hacen referencia son debidos, y en qué medida, a determinadas acciones antrópicas.

Esta ética a la que nos referimos acepta que el futuro es incierto e intenta promover conductas que tengan en cuenta precisamente esa incertidumbre del horizonte de la humanidad. Dicho brevemente, frente a las posturas negacionistas, sean del color político que sean, defendemos el llamado “principio de precaución”. El conocimiento fundado de la mera probabilidad de ocurrencia de un mal grave obliga a tomar medidas –con antelación, porque el factor tiempo es crítico– para evitarlo con la antelación necesaria. Por tanto, aunque las previsiones sobre los límites de recursos y ambientales del sistema sean sólo probables –digamos al 50%– es éticamente obligatorio tomar medidas urgentes precautorias, antes de que sea demasiado tarde. No podemos jugar nos nuestro futuro “a cara o cruz”... porque el tiempo corre en contra nuestra.

En palabras de Amin Maalouf, que trata este tema con profundidad en su obra *Le dérèglement du monde*:

Sólo si tuviéramos la certeza absoluta de que este peligro mortal no existe, tendríamos moralmente el derecho de bajar la guardia, y podríamos seguir nuestro camino sin cambiar para nada nuestros hábitos de vida²³.

²² Cfr. WORKING GROUPS OF THE INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE (2007), *l. c.*

²³ A. MAALOUF (2009), *Le dérèglement du monde*, Paris, Grasset, p. 287. La traducción es nuestra.

Tesis 9. Es necesario vivir de otra manera: vivir sencillamente, consumir responsablemente

Todo lo que antecede no era más que un intento de argumentar por qué como decía, hace ya dos décadas, el informe al Club de Roma de King y Schneider: *la sociedad mundial hacia la que nos estamos dirigiendo no puede emerger a menos que beba en la fuente de los valores morales y espirituales que controlan su dinámica*. La interdependencia de las naciones y la globalización de gran número de problemas exigen el despertar de una conciencia universal y la creación de una nueva ética internacional. Una ética basada en nuevos enfoques dictados por los nuevos hechos: ética de la naturaleza, ética de la vida, ética del desarrollo, ética del dinero, ética de las imágenes, ética de la solidaridad²⁴.

Existen suficientes evidencias de que el modo de vida de los países más ricos no puede extenderse al resto del planeta. Una economía mundial sostenible ¿no está exigiendo una reducción del consumo de dichos países en la medida en que no pueda compensarse con un aumento equivalente en la eficiencia productiva tanto desde el punto de vista energético o de los recursos, como ambiental? Es más, existe un conflicto difícil de resolver, incluso a nivel teórico, entre el aumento del consumo de los pobres y el de los ricos. Partiendo del “lugar hermenéutico” formulado en las dos primeras tesis, todo esto nos conduce a la aparentemente ineluctable necesidad de disminuir responsablemente el consumo de las poblaciones ricas para poder aumentar el de las pobres. Para complicar las cosas, determinadas pautas de consumo masivo –incluso de supervivencia– de las poblaciones pobres tienen también efectos devastadores sobre el medio ambiente (por ejemplo, la deforestación masiva).

Esta reflexión nos remite a una constante del pensamiento de Ignacio Ellacuría, aplicando en algún modo el imperativo categórico de Kant: si este modo de vida no es universalizable, quiere decir que no es moral. Y, por tanto, debería ser cambiado. Este es justamente el sentido de su propuesta de una *civilización de la pobreza*: la búsqueda, universal, de formas austeras de vida que posibiliten una vida digna para todos los miembros de nuestra especie, y que sean sostenibles en el contexto de los límites ecológicos de nuestro planeta²⁵.

²⁴ A. KING y B. SCHNEIDER (1991), *La primera revolución mundial. Informe del Consejo al Club de Roma*, Plaza & Janés, p. 231.

²⁵ I. ELLACURÍA, “Utopía y profetismo”, en I. ELLACURÍA – J. SOBRINO (eds.) (1990), *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Vol. I. San Salvador, UCA, pp. 393–442.

Este planteamiento afecta a la conducta de todos, y especialmente a los miembros de las sociedades más desarrolladas y consumistas. Así lo reconocía Benedicto XVI en su encíclica social:

*El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida*²⁶.

En último término, vivir de otra manera es asumir un modo diferente de valoración de lo que es sencillamente humano. Se trata nada menos que de promover un cambio de mentalidad. Ello se manifestará en la adopción de decisiones colectivas y de decisiones individuales. Las primeras corresponden a los responsables políticos, empresariales, sindicales etc., con capacidad de influir en la conciencia colectiva; también la tecnología puede seguir –o no– sendas de innovación técnica y social que favorezcan la sostenibilidad etc. También deben contarse como tales las medidas de concienciación para el consumo responsable, y de aprendizaje del valor de la austeridad; tales medidas han de ser programadas sistemáticamente en todos los ámbitos educativos, tanto en la educación formal como en la no formal. Los medios de comunicación de masas comparten en gran medida la responsabilidad al respecto.

¿Es posible concretar algunas pautas de conducta, de consumo, de modo de vida (de cultura, en última palabra) que estuvieran de acuerdo con una ética para la sostenibilidad?²⁷. Estamos pensando ahora en decisiones individuales, porque también aquí hay un campo importante de ejercicio de una ética para la sostenibilidad. No faltan buenas iniciativas al respecto. Cuando los ciudadanos se adentran por estas vías, para “vivir en verde”, normalmente lo hacen contracorriente y pueden toparse con el rechazo o el desprecio social. Pero no por ello deja de ser un ámbito de aplicación de la ética o de la responsabilidad personal y familiar.

Un tratamiento resumido de estas nuevas pautas de conducta, sobre todo en relación con las causas más acreditadas del cambio climático, nos ha sido ofrecido –por

Más aún, hoy están apareciendo propuestas más radicales que abogan por un “decrecimiento” como única alternativa de cara a la crisis del sistema global. Véase, por ejemplo, C. TAIBO (2009), *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, La Catarata.

²⁶ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 51.

²⁷ Ya hace tiempo nuestra revista propuso una reflexión editorial sobre el consumo en las sociedades opulentas: CONSEJO DE REDACCIÓN (2002), “Vivir en la sociedad de consumo”. *Revista de Fomento Social*, n° 228, octubre-diciembre, pp. 579-594.

ejemplo— por una reciente guía editada por el Gobierno de Aragón y la Fundación Ecología y Desarrollo (ECODES)²⁸. De forma clara y sencilla, se proponen criterios para un consumo responsable con el clima (pp. 10–14) y, a continuación, 11+1 ideas para frenar el cambio climático desde el consumo individual en relación con diversos ámbitos de la vida ordinaria (pp. 15–29), a saber:

- Vivienda: tener en cuenta el diseño, los materiales y el aislamiento
- Movilidad: prioridad al transporte público
- Alimentación: una dieta baja en carbono
- Electrodomésticos: menos, más pequeños y más eficientes
- Mejoras en la eficiencia energética
- Transporte limpio y propiedad compartida: bicicletas públicas
- Compras con menos emisiones: mercados locales, artículos reciclados y de segunda mano
- Electricidad verde: cero emisiones
- Si a pesar de todo tienes coche...
- Otros gestos en el consumo: reducir embalajes, envases, bolsas y facturas
- Llegar hasta el final: compensar emisiones de lo que consumimos

La duodécima y última recomendación (“Vive simple”) es más genérica y está precisamente tomada de un pensamiento de Gandhi, referencia obligada sobre los “otros” modos de vivir. La ética que proponemos se resume precisamente en sus palabras:

Vive sencillamente, de forma que los demás puedan sencillamente vivir.

²⁸ A. GARCÍA (2010), *Consumo responsable y cambio climático. Criterios y propuestas para la mitigación del cambio climático desde el consumo responsable en Aragón*. Zaragoza, Edita: Gobierno de Aragón, Dpto de Salud y Consumo, Dirección General de Consumo y Ecología y Desarrollo (ECODES), 73 pp. Cfr. www.aragon.es/consumo/bibliodigital/45371.pdf

Tesis 10. Actuar responsablemente como ciudadanía universal

Reconozcamos que “no es sencillo vivir sencillamente”, no solo por el hecho en sí, sino por las consecuencias que acarrea: porque tal estilo de vida nos aboca muchas veces al conflicto social, y vivir conflictivamente es siempre por lo menos incómodo. El mismo Gandhi lo vivió en su propia carne. La sencillez del estilo de vida no debe rehuir el “agere contra”, no sólo en términos de consumo responsable, sino de combate dialógico cultural y cívico con respecto al sistema económico insostenible y a sus líderes responsables.

Y es que, por desgracia, tampoco podemos depositar una confianza excesiva en el clásico postulado de la “soberanía del consumidor”, en el hecho de que cambiando este sus pautas de consumo el problema de la herida de la Tierra comenzaría a verse con más luz y esperanza. Es preciso ir más allá y “producir responsablemente”, esto es, modificar las pautas de producción, comercialización y financiación (cambio de mentalidad y conducta del productor, comerciante y financiador tanto la producción e intermediación, como del consumo). ¿No es esto lo que estaría en el fondo de la tan predicada y poco practicada Responsabilidad Social Corporativa? “Vivir de otra manera” tiene como “a priori epistemológico” (Tesis 1): también “producir, comercializar y financiar de otra manera”. En gran medida, el *estilo de vida de la sociedad actual* (Benedicto XVI, Tesis 9, *supra*) viene marcado y orientado muy grave y fuertemente por los líderes del proceso económico industrial, comercial y financiero: productores, intermediarios y financiadores. ¿No son ellos también responsables? ¿No son ellos simplemente los grandes responsables? Como ciudadanos hay que abrirse a un diálogo valiente con ellos. Porque no será adecuado poner todo el peso de la responsabilidad en los “destronados” consumidores, que en el fondo están mentalmente “colonizados” por aquellos. Al menos, estos no son responsables “intelectuales”; los empresarios y los políticos sí.

“Vivir de otra manera” no consiste sólo, o simplemente, en proponer la adopción de nuevas pautas de conducta responsable en el consumo ciudadano (como proponemos en la tesis 9) y en fundamentar su “porqué ético”: supone además una actitud “política” o simplemente “cívica” combativa de esa mentalidad vieja, insolidaria e “insostenible” que sistemáticamente diseña y sutilmente impone el proceso de producción en serie propio del sistema económico capitalista.

No se trata tanto de proponer una actitud “antisistema” como expresión de una ética fuerte o alarmada (o desesperada) ante la irreductible herida de la Tierra mayormente sufrida por los pobres. Pero sí, al menos, de advertir que ya no basta con que los ciudadanos se limiten a ser buenos o austeros consumidores: es preciso

que estos den un paso más hasta ser combatientes culturales y morales activos (en la familia, la escuela, el puesto de trabajo, la tertulia, etc.) y se enfrenten a ese modo de vivir que se nos impone culturalmente desde el poder económico industrial y comercial y financiero del sistema.

Lo que estamos proponiendo aquí es una “actitud profética”, que es denuncia y es anuncio, pero que es ante todo testimonio. Se presenta como alternativa a esa mentalidad vieja e insostenible, que se nos impone como un “sine qua non” para el desarrollo de la humanidad. La realidad nos ofrece datos más que suficientes para reaccionar responsablemente, y para hacerlo no solo como ciudadanos de sociedades “opulentas”, sino como ciudadanos del mundo.

La versión del editorial en inglés está disponible en www.revistadefomentosocial.es desde la aparición en papel de este número. Asimismo es libre el acceso a la versión en castellano en la misma dirección.